

SOBRE LA LENGUA Y EL ESTILO DE SÉNECA

MICHAEL VON ALBRECHT

Universidad de Heidelberg*

Summary: Nel presente studio si svolge un'analisi dei fenomeni linguistici e stilistici di Seneca nel loro contesto a partire dalla lettura delle epistole 108 e 65, allo scopo di evidenziare le convergenze esistenti tra l'intrepretazione letteraria e quella linguistica dell'opera dell'autore latino.

Es posible analizar la lengua y el estilo de Séneca desde diversos puntos de vista. Los estudios *diacrónicos* nos permiten determinar, por ejemplo, las expresiones atestiguadas por primera vez en Séneca. Las investigaciones *sincrónicas*, por su parte, atienden a fenómenos “regulares” y nos permiten precisar la frecuencia exacta de determinados fenómenos lingüísticos o estilísticos en Séneca. Entre los estudios *interlingüísticos* que exploran el arte de Séneca traductor citamos especialmente el libro de Aldo Setaioli. Finalmente existen estudios sobre diversos *estilos genéricos* y sobre elementos típicos del estilo de determinadas *épocas*¹, mientras que otros investigadores estudian la *correlación entre la teoría y la praxis* estilística².

+ Traducción del italiano de Diana de Paco Serrano.

* **Dirección para correspondencia:** Prof. Dr. M. von Albrecht. Seminar für Klassische Philologie, Universität Heidelberg. Marstallhof 2-4, D-69117, Heidelberg (Alemania)

¹ Véase A. Setaioli, *ANRW* 2, 32, 2, pp. 818-821, “Stile come espressione dell'individualità dell'autore e dello spirito dell'epoca”.

² A. Setaioli, *ibid. passim*; otros estudios importantes: A. Traina (*Lo stile drammatico del filosofo Seneca* 1964; 1974) insiste en la antítesis entre movimiento “centrípeto” en Séneca (el individuo aislado) que produce el estilo basado en la *sententia* (G. Maurach, *Seneca. Leben und werk*, Darmstadt, 1996², p. 108 erróneamente cita como confirmación Sen. *epist.* 100, 5 pero allí Séneca caracteriza el estilo casi “natural” de Papirio Fabiano, no el artificioso de Séneca; sobre la *sententia* v. *epist.* 33,1 ss., sobre el carácter “viril” del estilo de los estoicos, y la idea del estilo como reflexión del alma *epist.* 114, 1), y, por otra parte, el estilo “centrífugo”, el lenguaje de la

Tales investigaciones, que han enriquecido enormemente nuestro conocimiento de Séneca, se concentran en muchos casos inevitablemente en aspectos aislados, interpretando expresiones individuales, o se limitan a estadísticas que necesariamente prescinden del contexto. El presente estudio, sin embargo, apunta a un análisis de fenómenos lingüísticos y estilísticos en su contexto (partiendo de la epístola 108), desde el convencimiento de que el valor estilístico de los vocablos y de los medios estilísticos no está completamente preestablecido ni es inmutable, sino que está condicionado por el contexto dado. Este tipo de estudios sobre la lengua y el estilo de Séneca aspira a una “estructuralización” o “contextualización” de las observaciones lingüísticas y estilísticas, contribuyendo de este modo a una “sintaxis textual” de Séneca, y poniendo de manifiesto las convergencias entre la interpretación literaria y la lingüística. Un efecto colateral de este estudio es la observación de que las teorías lingüísticas y estilísticas de Séneca (basadas en las

predicación. Este último aparece caracterizado detalladamente (brevedad, antítesis, anáforas, elementos de estilo “agresivo”). Aldo Setaioli, p. 779, distingue dos estilos de exposición filosófica, la del discurso público para atraer a los alumnos e la del diálogo privado para la enseñanza seria (v. *epist.* 38,1). Sobre el problema del *aptum* como correctivo de la “grandeza” estilística de Séneca: Setaioli 828 s.; 840 s., v. *epist.* 100, 9 y 12 (Sin embargo, también en este lugar se trata de un juicio sobre el estilo de Papirio Fabiano, no de Séneca). A estos dos estudios generales hay que añadir las observaciones puntuales de E. Norden (*Die antike Kunstprosa*, Leipzig 1898, 1915³, reed. 1958, pp. 306-313), H. Cancik (*Untersuchungen zu Senecas Epistulae morales*, Hildesheim 1967), K. Abel (*Bauformen in Senecas Dialogen*, Heidelberg 1967), W. Trillitzsch (*Senecas Beweisführung*, Berlin 1962) y G. Maurach (*op. cit.*, en particular pp. 190-193, sobre la *epist.* 8,1 ss.; id., *Der Bau von Senecas Epistulae Morales*, Heidelberg 1970)- Giancarlo Mazzoli subraya la importancia del estilo poético, de la teoría platónica del entusiasmo (*Séneca y la poesía* 1970, p. 46 ss.; evidentemente a Virgilio se le considera inspirado, en la epístola 108 se le compara con un oráculo, sus versos se consideran saludables, y al propio Virgilio el más grande de los poetas), mientras Setaioli sostiene la importancia del compromiso con el oyente. Según mi opinión, retórica y poesía no se excluyen en este campo, el propio Séneca en la carta 108 mantiene la importancia de la forma poética para la enseñanza y acepta también el entusiasmo como vehículo de enseñanza filosófica, aunque no sin reservas. Según Maurach, p. 193, la lucha por el alma del oyente se lleva a cabo en tres planos: el intelectual (comprender la estructura del universo), el sensual (liberarse de los placeres bajos) y el sensitivo (entusiasmarse por la virtud). Pero, según mi opinión, esta no es una doctrina estilística sino moral, muy abstracta, por otra parte. Sobre el uso de las imágenes: M. Armisen-Marchetti, *Sapientiae facies. Étude sur les images de Sénèque*, Paris 1989 (la selección de las imágenes está condicionada por principios filosóficos y didácticos); G. Kuen, *Die Philosophie als “dux vitae”* [sul *De vita beata*], Heidelberg 1994.

intenciones filosóficas y didácticas) justifican nuestro método interpretativo, revelando la profunda “funcionalidad” del uso senecano de los medios lingüísticos y estilísticos.

En la epístola 108, Séneca exhorta a Lucilio para que ponga en práctica la filosofía; pero al mismo tiempo la carta contiene interesantes motivos de teoría literaria sobre la forma de la enseñanza filosófica. La exposición está fundada en episodios extraídos de la vida del propio Séneca. En este contexto, las informaciones sobre la vida de Séneca no se citan por su interés biográfico, sino que están sometidas a la finalidad retórica y filosófica del texto. Por ello están funcionalmente integradas en la realización del texto senecano y en su estructura lingüístico-estilística. En un nivel más abstracto, la epístola 108 exhibe reflexiones sobre la función de los medios lingüísticos y estilísticos al servicio de la enseñanza filosófica. Es importante el hecho de que Séneca atribuya un papel clave en la enseñanza filosófica a la lengua y al estilo.

Para acceder a la problemática, Séneca elige un tema que no ha perdido su actualidad: el régimen alimenticio. Desde joven, Séneca se apasionó por los principios vegetarianos de Sotión. Séneca menciona este hecho para demostrar que la juventud responde fácilmente a las doctrinas filosóficas, siempre que éstas se enseñen de forma que entusiasmen. En este contexto Séneca evoca los éxtasis de los llamados *Galli*, los sacerdotes de la Magna Mater (108, 7). Dado que los éxtasis normalmente no son duraderos, la imagen es ambivalente. Si confiamos en su testimonio, Séneca fue un alumno muy diligente -tal vez hasta demasiado- y tuvo la fortuna de encontrar un profesor atento y disponible. La finalidad de este episodio es la ilustración de los presupuestos del proceso didáctico. Además, Séneca quiere poner de manifiesto la ambivalencia del entusiasmo juvenil: por una parte este entusiasmo es una condición positiva de una enseñanza productiva, por otra existe un peligro: querer aprenderlo todo de una vez puede impedir una enseñanza productiva. En este contexto se mencionan los medios y métodos didácticos y los problemas estilísticos: Séneca reconoce que la argumentación racional está acompañada de medios retóricos de carácter emocional, y una larga cita da prueba de las facultades retóricas de Sotión (20-21). Lo mismo ocurre con el entusiasmo que las palabras de Atalo provocan en el joven Séneca (108, 3). El estilo agresivo de los sermones de aquel filósofo impresionó al joven oyente. No sin una velada sonrisa Séneca nos confiesa que en aquel momento “sentía piedad por toda la humanidad” y tenía la intención de hacerse mendigo en cuanto saliera de la escuela (108, 14). Nos fijamos en la hipérbole (“toda la humanidad”) y la concreción de la visualización (*evidentia*): “como un mendigo”. Además Séneca es consciente

del efecto que producen la estructura sintáctica y el ritmo sobre el auditorio: estos episodios ilustran la idea de Séneca de que la enseñanza es particularmente fructífera si se lleva a cabo a través de *sententiae* (máximas, conceptos) que impresionen o a través de versos.

Tras estas consideraciones generales (a las que volveremos al final) estudiaremos ahora algunos aspectos de la lengua y del estilo de Séneca, con particular atención a las metáforas y comparaciones.

Las metáforas “alimenticias”: Diferentes niveles de significado.

La temática alimenticia encuentra una resonancia múltiple en la presente carta, numerosas metamorfosis del tema se suceden en diversos niveles, reflejando un proceso de espiritualización.

Partamos de los problemas de la alimentación física. El episodio del retorno de Séneca del vegetarianismo de Sotión al consumo de carne demuestra indirectamente que el filósofo no fue un fanático ciego desde su juventud, sino que respetaba la sensibilidad de su padre -aunque hubiera comprendido que su padre exageraba los peligros políticos causados por el vegetarianismo del hijo, la sospecha de adherencia a cultos orientales. En este caso el hijo se muestra más generoso que el padre. No fue Séneca desde joven un doctrinario obtuso ni quería ser diferente a los otros externamente, sino internamente. Además, este ejemplo extraído de la vida de Séneca nos ayuda a adivinar la finalidad de la carta que estamos estudiando: un comportamiento externo (como el vegetarianismo) cuenta menos que la autonomía interna del filósofo. La filosofía no se pone como un vestido cualquiera, sino que ha de ser profundamente asimilada y transformada en una parte integral de la personalidad.

En un hombre de mundo como Séneca, que desprecia los extremismos, la aplicación práctica de los principios filosóficos se revela sólo en pequeñísimos detalles. Parece que él mismo tiene dificultades para encontrar ejemplos convincentes. En efecto, el elenco de las cosas a las que renuncia no es demasiado impresionante: para un hombre de salud precaria el uso de un cojín duro y la abstinencia del vino y de los baños romanos constituyeron necesidades más que actos de virtud. Y el abstenerse de tomar setas y ostras podría parecer una cuestión de gusto personal. Sin embargo los argumentos citados por Séneca a favor de esta elección evidencian la finalidad de la carta que estamos estudiando. En efecto, Séneca dice que los hongos y las ostras no son alimentos sino que sirven sólo para excitar el apetito en un estómago lleno. Este pasaje puede ilustrar los errores posibles en el estudio de la filosofía. Séneca rechaza la práctica bien conocida de los antiguos romanos de

“comer por comer”, de llenar el estómago de platos inútiles y vaciarlo artificialmente. La problemática de la alimentación, temática de los episodios autobiográficos, se retoma aquí en un nivel menos vistoso, pero más alto: lo importante es que concierne al propio filósofo decidir qué tipo de alimentación le conviene.

En un nivel todavía más alto -el metafórico- las imágenes extraídas de la esfera de la alimentación se encuentran con frecuencia en nuestro texto. El estudio de la filosofía es comparable con una alimentación sana. Se trata de tomar el alimento espiritual regularmente y en dosis relativamente pequeñas, y de digerirlo y asimilarlo bien.

La οἰκονομία, es decir, la manipulación meditada del propio celo, se basa en un conocimiento de sí mismo y en una correcta valoración de la propia capacidad. Séneca usa la metáfora de sacar (de una jarra a otra) *non quantum vis, sed quantum capis, hauriendum est* (2). Esta imagen hace pensar en la primera sátira de Horacio que critica la locura de aquellos que prefieren beber en un gran río (Hor. sat. 1, 1, 54-56) y no se dan cuenta de que el volumen limitado del estómago humano determina la medida de nuestros deseos (ibid. 1, 1, 46)³. Más tarde, en la misma carta, Séneca imagina un ánfora, en cuya parte superior el vino es purísimo, mientras la hez se encuentra en el fondo (Sen. Epist. 1, 5), lo que automáticamente nos recuerda la primera epístola: *non enim tantum minimum in imo, sed pessimum remanet* (Sen. Epist. 1, 5). Como se puede ver, Séneca prepara desde muy pronto en su colección la espiritualización de las metáforas “alimenticias”. El problema de la medida de las capacidades del individuo presupone un conocimiento de sí mismo en el sentido definido por Panecio⁴, no el conocimiento délfico de la inferioridad del hombre a los dioses, sino el conocimiento de las capacidades (e incapacidades) específicas de la propia persona, en palabras de Horacio: *quid ferre recusent, quid valeant umeri* (Hor. Ars 39-40).

También en el párrafo en el que el autor distingue entre filósofo, filólogo y gramático, se encuentra una imagen tomada de la misma esfera: en el mismo prado, la vaca encuentra hierba, el perro una liebre y la cigüeña una lagartija (108, 29). Cada uno busca y encuentra el alimento mental conforme a su naturaleza e inclinación. Del mismo texto, el gramático, el filólogo y el filósofo extraen conclusiones muy diferentes. Aquí se llega a la

³ La brevedad de la *sententia* es semejante a la pequeñez de la semilla (epist. 38,5): *eadem est, inquam, praeceptorum condicio quae seminum: multum efficiunt, et angusta sunt*. Esta epístola por su brevedad confirma la doctrina de Séneca.

⁴ Véase A. Setaioli, *ANRW* 2, 32, 2, pp. 830-831.

importantísima cuestión de la perspectiva y de las limitaciones inherentes al método experimental elegido por el investigador.

La imagen de la nutrición aparece en la colección ya desde la segunda carta, donde se habla de la constancia, exhortando a evitar no sólo los cambios de lugar no necesarios, sino también la lectura discontinua: “Prueba de un estómago debilitado es el picar de muchos alimentos, que cuando son variados y diferentes sólo contaminan y no nutren” *Fastidientis stomachi est multa degustare; quae ubi varia sunt et diversa, inquinant, non alunt.* (2, 4)

Séneca somete las imágenes tomadas de la esfera alimenticia a nuevas variaciones e interpretaciones cada vez más profundas y atrevidas. Es típico del estilo de Séneca seguir cambiando, profundizando e interpretando a lo largo del texto esta imagen de la nutrición. No por casualidad al final de la carta se introduce la imagen de la náusea para desenmascarar a un falso filósofo, que, evidentemente, se ha apoderado sólo del vocabulario de la filosofía, sin apropiarse de su sustancia, de manera que el tumulto de la vida puede saturarlo, haciéndolo escupir el alimento mental tomado a toda prisa y por lo tanto mal digerido. Es necesario comprender esta imagen muy naturalista en un contexto más amplio para entender porqué Séneca no estaba en condiciones de ahorrársela a sus lectores. El naturalismo no se evita: forma parte de esa búsqueda de un estilo sensual que llega a ser insistente. En efecto Séneca, en otra carta (70, 22), persiste expresamente en el uso de *exempla sordida* (70, 22): *quoniam coepi sordidis exemplis uti, perseverabo: plus enim a se quisque exigit, si viderit hanc rem etiam a contemptissimis posse contemni.*⁵

Medicina. Otro sector, del que Séneca ha tomado su vocabulario y sus imágenes, es el lenguaje médico. Esto no sucede por casualidad. En primer lugar, Séneca estaba enfermo con frecuencia, y además la medicina antigua insistía en las prescripciones dietéticas y era por lo tanto afín a la filosofía, en cuanto ofrecía reglas prácticas para la vida de todos los días. La penetración de la filosofía en la propia vida se compara con una cura médica. Es necesario que el alumno vuelva a casa cada día o “más sano” (*sanior* 4) o al menos “más susceptible de curación” (*sanabilior* 4)⁶. También aparecen estas

⁵ Véase la descripción del suicidio clandestino de un gladiador germánico, que *lignum id, quod ad emuanda obscena adhaerente spongia positum est, totum in gulam farsit... hoc fuit morti contumeliam facere... praeferebam esse spurcissimam mortem servituti mundissimae.*

⁶ El comparativo *sanabilior* aparece atestiguado también en Celso 2,8; puesto que este autor médico es un escritor purista, esta forma se considera normal. Además, en el contexto senecano el comparativo *sanabilior* está provocado (y justificado) por el

imágenes en la segunda carta, es decir, muy pronto en el *Corpus senecanum*; esta carta insiste en la constancia criticando el cambio demasiado frecuente del método educativo. También allí, la medicina suministra una imagen convincente: *non venit vulnus ad cicatricem, in quo medicamenta temptantur* (epist. 2,3).

En la carta 108, Séneca, declarando su renuncia a los baños romanos, también hace uso de un término de la medicina: *decoquere corpus atque exinanire sudoribus* (epist. 108,16). *Exinanire* es usado también por Celso (3,4,9) donde aparece como término técnico de una cierta teoría terapéutica. La expresión *decoquere*, sin embargo, utilizada por Séneca, se entiende irónicamente,⁷ según reconoce Paola Migliorini; se podría añadir que probablemente se sobreentiende el significado de “caer en bancarrota”.

Cosmética. Hemos visto cómo Séneca en el plano metafórico explota las analogías entre aprender, crecer, alimentarse y curarse. Debemos añadir aquí una comparación conocida ya por Horacio: un jarro conserva el olor de su primer contenido durante mucho tiempo: *quo semel est imbuta recens, servabit odorem/testa diu* (Hor. *Epist.*, 1,2, 69-70). Séneca rechaza los perfumes como objetos de lujo (16), pero los usa como imágenes para ilustrar el hecho de que la filosofía “transmite” su color a los oyentes (4)⁸; la imagen del bronceado causado por el sol transmite la misma idea (4)⁹.

Profesores y alumnos: Imágenes que explican sus papeles.

La epístola 108 en su totalidad trata del profesor, del alumno y del proceso didáctico. ¿Cuáles son las imágenes utilizadas para caracterizar al profesor?

paralelismo con *sanior*. Séneca en este pasaje se refiere deliberadamente a la lengua médica. Este pasaje no ha sido discutido por P. Migliorini, *Scienza e terminologia medica nella letteratura latina di età neroniana. Seneca, Lucano, Persio, Petronio*, Studien zur klassischen Philologie 104, Frankfurt 1997.

⁷ Migliorini *ibid.*, p. 32.

⁸ Vid. Kiessling/Heinze ad Hor. *epist.* 1,2,70: Filón, p. 447 Mang. y Quintiliano, *inst.* 1,1,5.

⁹ De forma similar, los malos discípulos escriben las palabras del profesor solo en sus pizarras, no en las almas (108, 6); no aprenden las cosas (*res*), sino las palabras (*verba*). Platón en el *Fedro* usa la expresión “escribir en el agua” (276 C) a diferencia del “escribir en el alma” del discípulo con la ayuda de la ciencia.

Imágenes jurídicas y retóricas. Consideremos ahora el uso de imágenes derivadas de la esfera jurídica y de la retórica. La ley y la oratoria son elementos fundamentales de la sociedad romana. Las imágenes tomadas de estas esferas nos ayudan a entender el proceso didáctico, y en un nivel más abstracto, a acercarnos al pensamiento lingüístico y estilístico de Séneca, permitiéndonos entrever las bases teóricas de su práctica lingüística y estilística. Es una *conditio sine qua non* de toda enseñanza, que tanto el alumno como el profesor sean benévolo y atentos; Átalo con su disposición a discutir con los alumnos a cualquier hora fue ejemplar a este respecto (108, 3). Por lo tanto la relación entre el profesor y el alumno se basa en un principio que en la teoría retórica se denomina *ethos*. Presentarse como un hombre benévolo y desinteresado constituye, sin duda, una exigencia para el orador, si quiere que el oyente sea benévolo, atento y dócil.

Vistos estos paralelos retóricos no nos sorprende que en la carta 108 al profesor se le llame “abogado”. Pero, si consideramos en su totalidad el *corpus* de las epístolas a Lucilio, tenemos que afrontar un problema: ¿Cómo se ajusta el papel de abogado con el hecho de que Séneca ya en la primera carta, usando imágenes y términos jurídicos¹⁰, exhorte a Lucilio para que tome posesión de sí mismo? Si es así ¿Para qué sirve un abogado? Es necesario, sin embargo, tomar en consideración la diversidad de los contextos relativos: en la primera carta se trata de emanciparse de las pretensiones poco justificadas de los otros y de afirmar la propia autonomía, por ejemplo, disponiendo del propio tiempo. En la carta 108, por el contrario, se trata de un estadio menos avanzado de la enseñanza: atraer a los oyentes jóvenes hacia el estudio de la filosofía. En esta fase inicial es todavía necesaria la actividad estimulante del profesor. Nos damos cuenta, sin embargo, de que ni siquiera aquí el profesor actúa como representante o abogado del alumno, sino que defiende la causa de la verdad *contra* este último. Por lo tanto, la Verdad personificada reclama a los buenos estudiantes como parte de su propiedad. Séneca usa el gesto establecido en la jurisprudencia romana: *manum inicere* (108, 12)¹¹. Por lo tanto el profesor, como *advocatus* de la verdad, está obligado a defender los derechos de aquella. En el papel del abogado está incluido el uso de técnicas retóricas llenas de energía y expresión.

¹⁰ También en el *De ira* las imágenes provenientes de la esfera jurídica son importantes y determinan incluso la forma literaria del tratado, v. W. E. Wycislo, *The De Ira. Seneca's Satire of Roman Law*; este estudio se publicará en la serie *Studien zur Klassischen Philologie*, Frankfurt 1999.

¹¹ Aquí la Verdad está personificada como en otro lugar el mar (108, 37)

Con esto hemos llegado a un nivel más abstracto, el de la reflexión estilística. Séneca insiste (108, 7) en el efecto de palabras enérgicas (*acriter*) y provocadoras (*contumaciter*); por lo tanto, las cualidades retóricas sobreentendidas aquí son la brevedad y el uso de “conceptos”. Al reflexionar sobre la concentración estilística, sobre la expresión enérgica y eficaz y sobre la estructura rítmica, Séneca no puede prescindir de asociaciones musicales; conforme al carácter “militante” de su movilización de los medios estilísticos evoca en este lugar la música militar.

Metáforas “militares”. Séneca, para recomendar una enseñanza retórica de la filosofía, hace uso de una cita de Cleante: una comparación tomada de la esfera de la música militar ilustra la utilidad de formas poéticas para la enseñanza filosófica. La “concentración” del pensamiento debida a la forma poética se pone de manifiesto por medio de la imagen del canal estrecho de una trompa que se alarga hacia el final; así la compresión inicial del aire refuerza el sonido (108, 10). Por lo tanto, la forma poética, lejos de encadenar u oprimir el pensamiento, lo concentra dando relieve a su contenido esencial. En este caso, el fondo militar de las imágenes resalta todavía más; Séneca añade implícitamente la idea de un misil cuya fuerza aumenta si el guerrero levanta el brazo. Esta imagen, aunque se aleje de la idea de concentración, está en perfecto acuerdo con el carácter agresivo que Séneca atribuye al comportamiento lingüístico del profesor. Basta citar expresiones como *feriuntur animi* (108, 11), *urge, hoc preme* (108, 12), *insta vehementius irritator* (8) y el verbo *excitare* (8) para describir su actividad. De hecho el profesor despierta del sueño, por así decirlo, las buenas cualidades del alma. (8). La palabra *irritator* constituye un neologismo de Séneca; mucho más tarde, en la *Vulgata*, servirá para caracterizar a los rebeldes que provocan la ira de Dios. El papel estimulante, excitante y quizá incluso inoportuno del profesor nos lleva a pensar en la imagen del mosquito usada por Platón para caracterizar a Sócrates.¹²

No menos guerrero es el vocabulario utilizado para describir el celo del alumno por el estudio: *invadenda* (2), *occupari* (2), *obsideremus* (3), también *evocaremus* puede tener connotaciones militares (3).

El proceso didáctico I: imágenes

Economía y finanzas: Volvamos ahora al aspecto intelectual del proceso didáctico y a las imágenes tomadas de la esfera de la economía y las finanzas. El verbo *digerere* (1) forma parte de diferentes esferas. Puede

¹² Plat., *Apol.* 30e; *Phdr.* 240d; *Rep.* 573 a-e; 577e; *Leg.* 782e, 854b; *Theaet.* 179e.

referirse a la elaboración de tareas sucesivas (v. *dispensatio*), pero también a la asimilación de alimentos. En la carta que estamos estudiando este verbo subraya el nexo entre el inicio y el final del texto. *Digerere* inicialmente sirve para describir el deber del alumno. En efecto, éste no tendría que agotar todo su celo al principio, sino economizarlo con sabiduría, para mantener su ímpetu a largo plazo y poder apropiarse de la filosofía gradualmente y con consciencia (108, 1). El piloto que sufre náuseas que aparece hacia el final de la carta es un ejemplo contrario: ha devorado la doctrina filosófica con prisa, sin digerirla a fondo. Una cadena de citas refleja este hecho: *Dixit illa Platon, dixit Zenon, dixit Chrysippus et Posidonius* etc. (38). Repetir las doctrinas de otros de este modo equivale a vomitar alimentos no digeridos. La verdadera asimilación de la filosofía, según Séneca, se produce en el acto moral. Al final de la epístola leemos: *Faciant, quae dixerint* (108, 38). Si hacen lo que dicen, las palabras serán verdaderamente suyas. La misma idea había aparecido ya un poco antes: *qui aliter vivunt quam vivendum esse praecipunt* (108, 36) La exigencia de conformar *verba* y *res* que conocemos por las epístolas 16 y 20 recoge en la epístola 108 la descripción del mal alumno (108, 6 y 108, 35-38), subrayando así el nexo entre el comienzo y el final de nuestro texto.

Por lo que respecta a la actividad moral, ésta se parangona con el arte de gobernar una nave durante la tempestad. *Non est loquendum, sed gubernandum* (108, 37). En esta serie se descubre una gradación desde el mero resistir a la lucha activa y finalmente a la agresividad. Los adversarios aparecen casi personificados: *fluctus, mare, ventus* (108, 37).

La esfera de la artesanía. Como para Platón, también para Séneca la artesanía tiene un doble aspecto: por una parte el filósofo rechaza el trabajo manual pagado y afirma que la filosofía no se aprende “como cualquier oficio venal” (*aliquod artificium venale*: 108, 36). Se piensa aquí en los sofistas que hacían pagar sus lecciones. Por otra parte el oficio comprende un saber hacer y por lo tanto puede servir como modelo positivo para una vida filosófica. En este sentido en la presente carta la actividad del piloto se interpreta en sentido positivo. Tanto el filósofo como el piloto afrontan las dificultades prácticas a las que están expuestos al ejercitar su oficio no como diletantes sino como especialistas. Se trata de “saber hacer”, de la capacidad de demostrar la verdad de las enseñanzas teóricas en la vida práctica. Por lo tanto el profesor de filosofía no puede limitarse a la teoría sino que debe practicar su oficio, es decir, el arte de vivir.

*Navegación*¹³. La navegación, la nave y el piloto ilustran el nexo causal en el mundo, la estructura del cuerpo humano y la facultad racional del profesor. En efecto, el profesor que no sabe dominarse a sí mismo, no puede servir de *exemplum* y por lo tanto no es capaz de ayudar al alumno. Un profesor tal se parece a un mal piloto (*gubernator*) que en el momento del peligro, en lugar de gobernar la nave, sufre náuseas. Así Séneca al final de la carta 108 realiza una atrevida síntesis de las metáforas tomadas de la esfera alimenticia y la náutica. Vemos que el texto de Séneca ofrece una arquitectura simbólica que combina elementos lingüístico-estilísticos de diversa procedencia.

El proceso didáctico II: exemplum. Expectativas equivocadas y acertadas.

La importancia del profesor como *exemplum* se sobreentiende en la característica negativa de los falsos filósofos: *exempla enim se ipsos inutilis disciplinae circumferunt nulli non vitio, quod insequuntur, obnoxii* (108, 36)

En diferentes niveles Séneca distingue entre las expectativas acertadas y las equivocadas, esto vale tanto para los profesores como para los alumnos.

1. Por principio, según Séneca, tanto el profesor como el alumno debe proponerse lo mismo: el profesor quiere ser útil (*prodesse*) y el estudiante quiere hacer progresos (*proficere* 108, 3). A primera vista nos sorprende: ¿por qué Séneca no habla de *dos* propósitos sino de uno sólo? Se podría pensar que es suficiente que el profesor quiera ser útil y el alumno quiera hacer progresos. Pero estudiando el problema más a fondo descubrimos que esta “división” de las tareas no basta. En efecto, también el alumno tiene que estar convencido de que el profesor quiere serle útil y el profesor debe creer necesariamente en la intención del alumno de hacer progresos. De otro modo no puede existir el proceso didáctico. Por ello Séneca habla de un solo propósito que vale, sin embargo, para ambos. Hacia el final de la epístola Séneca retoma la palabra *propositum* y distingue dos tipos diferentes de expectativas (108, 23-24). Veremos en seguida que Séneca acepta sólo el acceso filosófico¹⁴ y las expectativas

¹³ Las imágenes náuticas forman un motivo predominante en el tratado *De brevitate vitae*. Al principio el mar simboliza una existencia inquieta (2); en la parte central existe una oposición entre una navegación orientada hacia un fin y una actitud pasiva (8). Al final Séneca recomienda el retorno al puerto seguro de la filosofía (18).

¹⁴ Existe aquí un acuerdo de principio entre Séneca y Cicerón, si bien Séneca es más radical -en teoría-, *vid.* A. Grilli, “L’educazione in Cicerone”, *RIL* 120, 1996, pp. 353-364.

relativas. Por lo tanto, esta idea central, se prepara ya al comienzo de la epístola.

2. Según Séneca es equivocado enseñar a los alumnos a disputar, no a vivir (108, 23). Éste es un error típico de los profesores. En armonía con este principio Séneca mantiene que el buen profesor se dirige *directamente* al alumno y habla de problemas prácticos, como *avaritia* o *luxuria*. Según Séneca, el buen profesor omite todas las niñerías filosóficas o retóricas que puedan alejar al alumno de su propósito: por ejemplo, las ambigüedades, los silogismos, los sofismas y otras trampas sofisticadas (108,12).

El error complementario del alumno es una expectativa equivocada: la intención de educar no el alma, sino sólo el intelecto. La forma completa de la enseñanza para Séneca se llama *philosophia*, la defectuosa (o incompleta) se llama -¡ay de mí!- *philologia*. Esta distinción se basa en la contraposición de *verba* y *res*. En esta carta *res* no es un objeto, sino la *realización práctica* de la filosofía en un acto moral.

Aquí Séneca se aleja del significado “normal” de *philologus*: normalmente el *philologus* se entendía no sólo de la gramática sino también de los hechos geográficos, históricos, médicos etc., mencionados en los textos. Séneca, por el contrario, restringe el significado de *philologia* reduciéndolo a las investigaciones léxicas (típicas del *grammaticus*). Pero el *grammaticus* al estar obligado a explicar los textos poéticos no podía prescindir tampoco de su contenido. Más tarde en la misma carta Séneca distingue entre *philologus*, *grammaticus* y *philosophus*; en el §30 el *philosophus* se indigna de que en el *De re publica* de Cicerón se encuentren tantos argumentos *contra* la justicia (§30); mientras el *philologus* (30-31) en la misma obra busca hechos históricos e informaciones sobre las instituciones romanas y sus cambios (§§30-31), finalmente, el *grammaticus* (§§32-34) se ocupa de vocablos, del uso lingüístico y de sus cambios (en este campo el *grammaticus* y el *philologus* se encuentran) y de los fenómenos intertextuales (*imitatio*).

Además, Séneca distingue entre formas completas e incompletas de la enseñanza (108, 4):

1. En primer lugar, están aquellos que se dedican al estudio con total dedicación (*studentes*)
2. En segundo lugar, existen personas más negligentes (*neglegentes*) que, sin embargo, se encuentran regularmente con los filósofos (*conversantes*).
3. Finalmente, hay un grupo que rechaza expresamente la enseñanza (*repugnare*).

Según Séneca el caso ideal sería que las palabras del profesor que producen entusiasmo inspiraran al alumno a realizar las palabras en un acto moral (108, 35). Confiesa, por ejemplo, haber querido, impresionado por una lección de Átalo, salir de la escuela y hacerse mendigo (108, 14). Es verdad que ve claramente que tales ideas extravagantes no son a la larga practicables. El episodio vegetariano sirve como confirmación; pero Séneca nos deja entender que tal vez es todavía más difícil llevar una vida moderada prescindiendo de soluciones radicales.

La finalidad positiva de esta crítica de la efusión juvenil se establece al principio de nuestro texto. Se trata de no querer obtenerlo todo de una sola vez, sino de asimilar las doctrinas filosóficas gradualmente adaptando cada tarea a las propias fuerzas. Es importante el verbo *digerere* (108,1). Es necesario economizar el propio entusiasmo para no crear obstáculos al propio progreso. Una condición preliminar es el conocimiento “paneciano” de uno mismo basado en una correcta valoración de las propias fuerzas. Otro aspecto importante del proceso de formación filosófica es el hecho de que cuanto más se aprende, más crecen las capacidades: *quo plus recipit animus, hoc se magis laxat* (108, 2). La productividad de este proceso está garantizada por el *bonus animus* (108, 2), es decir la actitud del alumno frente a la enseñanza debe ser positiva. Hemos visto que no es suficiente con que el profesor quiera ser útil al alumno y que el alumno tenga la intención de hacer progresos sino que tanto uno como otro deben estar convencidos de las dos partes de este propósito. Además, el proceso formativo se concibe como un desarrollo dinámico, no una ampliación mecánica de la capacidad mental. Una finalidad importante es el “provecho” o “progreso” (*profectus* 108, 6). Este aspecto se pone en evidencia ya al principio de la epístola. Aquí Séneca se ríe de aquellos que aprenden sólo las palabras, sin buscar en ellas un beneficio moral o transmitir un provecho tal a sus alumnos. Al final tales profesores se revelan como malos pilotos.

Antes de pasar al segundo texto (mucho más breve) hemos de resaltar dos hechos importantes:

1. La convergencia de las diversas series de imágenes corresponde a la convergencia postulada por Séneca entre expectativas del profesor y del alumno.

2. El texto mismo de Séneca refleja y por así decirlo “realiza” en su estructura lingüística no sólo las teorías estilísticas sino también ciertos aspectos de sus ideas filosóficas.

Consideremos ahora más detalladamente otro texto para verificar si nuestras observaciones generales son válidas incluso para los detalles de su práctica estilística.

Epístola 95,72.

El segundo texto que hemos seleccionado comienza con la oposición de elementos abstractos y concretos, ideológicos (“griegos”) e históricamente reales (“romanos”). Es típico el contraste lingüístico entre *esse soleant* y *fuerint*. El perfecto pone en evidencia que se trata de hechos reales. La elección de los verbos principales se ajusta a esta tendencia: por una parte encontramos -por lo que respecta al concepto teórico -*dicere* y *lineamenta*¹⁵ *deducere* (“trazar el perfil”), por otra parte -para la narración y la exposición de hechos- *narrar* y *exponer*. Aquí destaca el componente narrativo. A través de la narración se transmite la experiencia de la filosofía práctica. Los *exempla* tomados de la historia romana son esencialmente narrativos. *Exponere* (“exponer”, “explicar”) puede referirse tanto a una relación narrativa como al hecho de erigir un monumento público. Estos dos significados se sobreentienden también en el célebre prefacio de Livio, especialmente en las palabras *in illustri posita monumento*. El hecho de que los *exempla* provoquen a los jóvenes a imitarlos, es especialmente importante para Séneca.

En el pasaje que sigue Séneca nos presenta los acontecimientos ejemplares dando a su estilo una extrema sugestividad visual, según el principio retórico de la *evidentia* (ἐνάργεια) y según sus principios de la enseñanza filosófica a través de versos o sentencias memorables (expuestos en la epístola 108). En primer lugar Séneca evoca *Catonis vulnus*, es decir el suicidio de Catón de Útica. El sustantivo *vulnus* se refiere al acontecimiento histórico y por lo tanto tiene el carácter de un sustantivo verbal. La extrema concreción de la expresión llama la atención hacia la realidad histórica. El atributo *ultimum* se refiere a la dimensión del tiempo, subrayando no sólo el hecho sino también *la importancia decisiva* del suicidio de Catón¹⁶.

¹⁵ “Perfil, delineación”, v. gr. εἶδος *cedo mihi istorum adumbratorum deorum* [de los dioses epicureos] *liniamenta et formas* (Cic. nat. 1, 75); *in geometria liniamenta, formae* (de orat. 1, 187); *eorum formas et liniamenta laudamus* (Brut. 70); *tu illius aevis temperationem, tu operum liniamenta sollertissime perspecis. Lineamenta qua inventa nondum erant, florem et colorem defuisse; extrema liniamenta orationi attulit, scil. numerus* (Cic. orat. 186).

¹⁶ Para el significado “decisivo” de *ultimus* v. K. F. v. Nägelsbach, *Lateinische Stilistik*, Darmstadt, 1967 (reimpresión de la ed. 9ª, Nürnberg 1905), p. 284.

No menos importante que el aspecto casi verbal de *vulnus* es el sustantivo. *Vulnus* es una realidad visible que revela una cualidad moral. Esto nos lleva al segundo atributo, *fortissimum*. Mientras el primer atributo hace mención a la importancia del momento histórico, el segundo insiste en el aspecto moral. El adjetivo *fortissimum* contribuye a destacar que *vulnus*, efectivamente, se refiere a un hecho concreto, pero bajo el aspecto simbólico. La virtud que se revela aquí es *fortitudo*. Séneca transfiere la cualidad ética a la herida que es la expresión visible de esta cualidad¹⁷. En la prosa latina tales atributos se combinan raramente con *vulnus*. Aquí la lengua poética sirve de punto de partida para Séneca, citamos por ejemplo a Virgilio, *Aen.* 12, 797 *mortale vulnus* (“herida hecha por un mortal” o “típica de un mortal”). Igualmente, en Séneca *vulnus fortissimum* es una herida tanto “hecha por un hombre muy valiente” como “Hecha a un hombre muy valiente”. En el caso del suicidio de Catón las dos interpretaciones coinciden.

Otra fuente para este modo de expresarse es la distinción tradicional entre heridas “honrosas” y heridas “vergonzosas”, distinción atestiguada a menudo también en prosa, por ejemplo en Cicerón. En efecto, el paso de *vulnus honestum* a *vulnus fortissimum* no es muy grande. El adjetivo *fortis* ya en el latín clásico sirve como atributo de sustantivos no personales¹⁸. Podemos seguir el desarrollo desde *fortia consilia* (Cic. *Sest.* 23, 51) y *acerrimae ac fortissimae sententiae* (Cic. *Cat.* 3,6,13) hasta las *fortes cogitationes* (*epist.* 54, 3) de Séneca y finalmente a *fortissimum vulnus*, expresión que completa el pensamiento con el acto. Aquí podemos observar cómo Séneca gradualmente desarrolla los medios estilísticos en perfecta conformidad con su pensamiento filosófico. Su idea de que la filosofía se realiza en última instancia no en las palabras sino en los actos morales se

¹⁷En Cicerón *vulnus* aparece con los atributos: *grave, gravissimum, consulare* (*me confectum consularibus vulneribus consulari medicina ad salutem reduceret Quir.* 15). En Virgilio encontramos *vulnus: acerbum; patens; tacitum; alte adactum; caecum; grave; horridum; letali; anxia volnera* (*Culex*); *aeternum; durum; inhonesto Aen.* 6, 497; *crudeli Aen.* 2, 561; *infesto Aen.* 2, 529; *crebris; praesenti; prudentis volneribus Aen.* 11, 56; *alieno; alto; imo; tristi turbatam volnere mentis Aen.* 12, 160; *ingenti; mortali volnere* (“una herida hecha por un mortal”) *Aen.* 12, 797.

¹⁸Nägelsbach, p. 281 (*vid.* también p. 334) combate la opinión popular, según la cual *fortis mors* no sería latín. De hecho en Cicerón encontramos atributos psicológicos añadidos a los sustantivos no personales: *consilium cupidum, audax, temerarium, stultum, clemens, prudens; sapientibus sententiis; contentio sapiens; dementissimum consilium et factum; desipiens fortia consilia* (Cic. *Sest.* 23, 51); *Liv.* 9, 11, 4; 25, 31, 6); *pavida consilia* (*Liv.* 44, 6, 2); *acerrimae ac fortissimae sententiae* Cic. *Cat.* 3, 6, 13; v. Sen. *epist.* 54,3 *fortes cogitationes*.

verbaliza en una expresión vivaz. Esta expresión no es el resultado de una intención puramente estética de un estilo “poético” sino (como hemos visto ya) de un desarrollo consistente del pensamiento de Séneca.

No menos típico del estilo de Séneca es el hecho de que el nombre de Catón sea sustituido por *libertas* personificada. En efecto, habla de la herida “por la que la libertad entregó el alma”. La persona ha sido representada y sustituida por su cualidad esencial¹⁹. Catón se identifica metonímicamente con *libertas*. Es muy antigua la idea de que la fuerza vital sale del cuerpo a través de la herida con la sangre. También en otros casos Séneca se sirve de imágenes y teorías médicas. El verbo *emittere* no se combina a menudo con *anima*²⁰. Las connotaciones de *emittere* (y del sustantivo *emissio*) son muy concretas, por ejemplo la exhalación de aire, vapor, perfumes, la emisión de líquidos y el rápido crecimiento de ciertas plantas. También en Cicerón el verbo se refiere a fenómenos naturales: *si nubium conflictu ardor expressus se emiserit, id esse fulmen* (Cic., *div.*, 2, 44). Además, en la esfera militar *emittere* puede tener el significado de “permitir al enemigo que se retire libremente”. En el contexto de Séneca este matiz produce una expresión ingeniosa: “La libertad entregó su alma a la libertad”. En efecto, para los estoicos en una situación desesperada el suicidio era el único medio de conservar la propia libertad. Tampoco en este caso los detalles estilísticos son fruto de un gusto afectado, sino la consecuencia inmediata del pensamiento filosófico de Séneca.

A este primer ejemplo ilustre siguen otros en el texto de Séneca: La parte central está ocupada por ejemplos menos elaborados, pero el último tiene de nuevo un fuerte efecto en la imaginación del lector. En el caso de Lelio, *sapientia* y *concordia* destacan no menos que *libertas* en el caso de Catón de Útica; ahora se trata de virtudes sociales, mientras que antes se pensaba más bien en la autonomía del individuo. Lingüísticamente la expresión *Laeli sapientiam* se acerca a la personificación *ipsa libertas*, pero, gracias a la posición central, es estilísticamente menos vistosa y vivaz. El tercer ejemplo en esta serie es Catón el Viejo, que, pese a la cronología, no ocupa el primer

¹⁹ Los comediógrafos latinos utilizan las palabras abstractas *forma* (Ter., *Eun.* 566) y *venustates* (Plaut., *Poen.* 1178) para designar a las personas hermosas. En Cicerón leemos: *innocentiam iudiciorum poena liberare* (*or.* 1, 202) y *provinciam ad summam stultitiam nequitiamque venisse* (*Verr.* 5, 15, 38 “en manos de personas estúpidas y malvadas”); *omnes honestates civitatis* (*Sest.* 51, 109 “las personas respetadas”)

²⁰ Cicerón usa *animam efflare o edere*. En la *Apocolocyntosis* Séneca usa *animam ebullire*.

puesto (esta es otra prueba de que Séneca da más importancia a Catón el Joven). No obstante hay también una gradación: Mientras las virtudes de Lelio eran más bien domésticas, las gestas de Catón el Viejo se desarrollarán en dos esferas (*domi forisque*). Hasta ahora los ejemplos -en contra de las expectativas de una estilística “normal”- se hacían cada vez más breves y sucintos. El último ejemplo, sin embargo, ha sido elaborado con más detenimiento. Al mismo tiempo Séneca en este último ejemplo aumenta el efecto que éste causa en la imaginación del lector. Como en la herida de Catón se encarnaba la libertad, ahora la misma idea de la pobreza se materializa en los divanes de madera, en las pieles de cabra y en las vasijas de arcilla de Tuberón²¹ expuestas precisamente frente al Júpiter capitolino. Por lo tanto, aunque no personificada expresamente, la pobreza se consagra en el Capitolio. El sentido moral de este hecho emerge de un juego de palabras: *censura fuit illa, non cena*. Esta antítesis, en la que se concentra la finalidad moral del episodio referido, es un perfecto ejemplo de la teoría de Séneca expuesta en la carta 108, según la cual la instrucción filosófica se vuelve más eficaz si el profesor se sirve de versos, conceptos o expresiones memorables.

Añadiremos que Séneca no se limita a describir los hechos ni a hacer comentarios ocurrentes, sino que observa que una idea fundamental de la sociedad romana, *gloria*, ha sido generalmente malentendida y necesita una nueva definición. Lo mismo vale para el camino hacia la *gloria*. Por medio de una acción simbólica Tuberón inculca a su pueblo, especialmente a los senadores, el valor de una vida simple. Tras la lectura de esta carta el lector recuerda esas vasijas de arcilla, a las que el autor promete la inmortalidad, mientras que la plata suntuosa de los otros senadores romanos caerá en el olvido. La parte final referida al último ejemplo ha sido ampliamente elaborada y adopta medios estilísticos que reavivan el estilo. Encontramos aquí dos preguntas retóricas y una exclamación solemne con la interjección *o*, mucho menos común en latín que en griego. El final consiste en refinadas antítesis: *multorum... spectavit, unius miratus est*. Del mismo modo leemos en la última frase *aurum argentumque fractum est et... conflatum, at.. fictilia*

²¹ Quintus Aelius Tubero, un sobrino de Africano, se separó de Tiberio Graco pese a que este fuera su pariente y amigo. Formaba parte del círculo escipiónico; su adhesión a la filosofía estoica arruinó su elocuencia (Cic., *Brut.* 117-118). Su modo de vida fue extremadamente simple y severo. Séneca alude a Cic., *Mur.* 75-76): *Is, cum epulum Q. Maximus P. Africani patris sui nomine* (se trata de un banquete fúnebre) *populo romano daret, rogatus est a Maximo, ut triclinium sterneret, cum esset eiusdem Africani sororis filius. Atque ille, homo eruditissimus, et Stoicus, stravit pelliculis haedinis lectulos Punicianos et exposuit vasa Samia*. Por esta razón no fue elegido pretor.

durabunt. Las antítesis están en estrecho paralelo. Notamos que la última frase, en la que Séneca habla de Tuberón, es más breve que la precedente. Esto corresponde a la simplicidad de sus vasijas, mientras que las que son más pomposas que éstas comportan también un desperdicio más grande de palabras. El hecho de que la frase final se termine antes de lo esperado nos invita a reflexionar. Al mismo tiempo Séneca imita un rasgo característico del estilo de Catón el Viejo, que se ganó la fama de “brevedad” gracias a su costumbre de terminar sus discursos -contrariamente a las expectativas de los oyentes- con sentencias breves y concisas.

La interpretación de la parte final de la carta 95 confirma muchas observaciones de las que hicimos al leer la epístola 108, sobre todo por lo que respecta al nexo entre la forma y el contenido, la teoría y la praxis filosófica, y la teoría y la praxis estilística.

1. Primero, Séneca explota diferentes esferas lingüísticas y diversos niveles estilísticos para poner en evidencia con la mayor intensidad posible el mensaje filosófico que quiere transmitir al oyente. Mencionamos la variación de la duración de los períodos, la elección de expresiones abstractas o concretas, y el uso de metáforas vivaces.
2. Todo esto sirve para convencer al oyente de que la filosofía no se realiza en palabras, sino en actos.
3. La teoría y la praxis estilística además de la filosofía moral de Séneca se interpretan y se iluminan mutuamente. Las exigencias estilísticas son producto de exigencias morales, es decir del contenido mismo del texto. La realidad estilística del texto está conforme con las teorías estilísticas expuestas, por ejemplo, en la epístola 108. El texto de Séneca, considerado como un acto verbal, refleja estas exigencias y la idea que Séneca se hace de una filosofía “vívida”.

Finalmente, una consecuencia metodológica de nuestras observaciones sería expresar el deseo de interpretaciones detalladas lingüístico-estilísticas sea de epístolas enteras como de párrafos seleccionados que pongan en evidencia el nexo entre las intenciones filosófico-didácticas y las estilísticas de Séneca. Tales investigaciones deberían tener precedencia metodológica frente a las síntesis generalizadas sobre el estilo de Séneca y sobre el estilo de su época. La imagen que surgirá de tal análisis demostraría la importancia de la doctrina del *aptum* para Séneca y su adherencia fiel al principio de la determinación de la forma estilística del contenido. Esto, sin embargo, no quiere decir que la forma estilística no tenga ninguna importancia. Al contrario, la forma estilística, como hemos visto, se acopla perfectamente al

carácter “dialogístico” y “existencial” de las cartas a Lucilio, “realizando” el contenido, por así decir, en la esfera lingüístico-estilística. Las particularidades estilísticas no son el fruto de un gusto extravagante o afectado, ni de una intención puramente estética, sino una consecuencia del pensamiento filosófico de Séneca. A primera vista, el tono “personal” de Séneca atrae al lector. Hemos visto, sin embargo, que las informaciones sobre la persona de Séneca que contiene la epístola 108 no se citan por su contenido biográfico, sino por su utilidad a la enseñanza filosófica. Por todo ello, no podemos esperar encontrar mucha información sobre Séneca como persona privada. Lo mismo se puede decir en lo que respecta a su estilo. No es un estilo “natural”, carente de arte, sino un estilo que está completamente al servicio de la educación filosófica.